

SEMANAL LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XIII · DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "¡TIERRA!"—APARTADO 1316. NUM. 582

Redacción, Administración e Imprenta Dragones números 31 y 33, esquina a San Nicolás. | HABANA, JUEVES 31 DE DICIEMBRE DE 1914. | *Un año: Isla, $1.50. Extranjero, $2.00. Número suelto 3 centavos. Paquete 25 números 50 centavos.*

NOSOTROS, LOS BURGUESES Y LA ZAFRA

A los burgueses y al gobierno se les ha indigestado el manifiesto publicado por el grupo «Rebelión», de Cruces, que insertamos nosotros en el número pasado y que ha reimpreso la Federación Anarquista de Cuba.

La mayoría de los diarios burgueses nos dedican sendos artículos, en los que, después de lamentarse de que en las actuales circunstancias en que la zafra es la esperanza de todos (todos los burgueses) y que ha de venir a salvar al país (al país de los burgueses) de la difícil situación económica porque atraviesa, salgan estos eternos «revoltosos» y «agitadores» llamados anarquistas, queriendo interrumpir, con su propaganda perniciosa, las labores de la zafra. Y después de pintar con vivísimos colores los efectos de una huelga general en plena zafra, con la completa paralización de los trabajos en todos los ingenios, se dirigen al gobierno suplicándole por todos los santos de la corte celestial, que nos embarquen y nos expulsen a todos, a todos juntos, como elemento pernicioso para el país.

Es lógico que el citado manifiesto haya molestado al gobierno y a los burgueses. ¡Claro! Ha venido a demostrarles que los anarquistas no nos dormimos y que llegando la ocasión también sabemos luchar.

¡Ahí es nada, caramba! Enseñar a los trabajadores que todo lo que producen y que el burgués les quita es suyo, enseñarle lo pésimo de su situación y lo inicuo de la explotación, darle las armas conque puede luchar y reclamar lo suyo. ¡Ahí es nada!, repetimos.

Y aunque el citado manifiesto no es más que un chispazo de nuestra rebeldía ya los hacendados y propietarios de ingenios están intranquilos, ya los señores burguesotes y explotadores, creen ver en sueños y cuando están acariciando las bonitas monedas de oro, el fantasma fulgurante de la Huelga. Y ya también el gobierno nos echa la vista encima y prepara la zarpa.

Es lógico, repetimos, lo que temen los burgueses, es lógico también lo que trata de hacer el gobierno. Los unos temen por sus intereses, los otros temen por su poder.

Lo que no vemos lógico es que los señores periodistas frequen su oficio por el de confidentes de policía, el más indigno y el más bajo que hay. Pero no es la primera vez que esto hacen y todo debe esperarse de los que venden su criterio y su pluma al mejor postor.

Ahora una pregunta: ¿Quieren expulsar a todos, a todos los anarquistas, como extranjeros perniciosos? Porque es el caso que hay también algunos que son anarquistas y perniciosos, pero que no son extranjeros, que han nacido en esta cubana tierra. ¿Y qué importa que expulsen a algunos si siempre queda la semilla?

NOSOTROS NO MENDIGAMOS, EXIGIMOS

LOS INDUSTRIALES DE HUELGAS

El *Diario de la Marina*, en su editorial del día 28, nos califica a los anarquistas de industriales de huelgas. Y después de obsequiarnos, gratuitamente, por supuesto, con una docena de insultos, y de dirigirnos los más espeluznantes y a la par sabrosos epítetos, nos combate rudamente, porque en vez de hacer como el Comité de Auxilios y el Clero (¡!) «que van de puerta en puerta y de pueblo en pueblo, mendigando un pedazo de pan para los hambrientos», nos dedicamos a propagar entre los trabajadores las ideas de rebeldía, a decirles que no deben humillarse a pedir limosna, sino que deben *exigir* de sus explotadores aquello que les pertenece; a demostrarles que la huelga es para ellos el arma más fácil de esgrimir y es también el medio más eficaz para conseguir lo que desean.

El editorialista del *Diario de la M*... se ha olvidado de que nosotros no somos cristianos, de que somos anarquistas y de que, por esta razón, nosotros no nos humilamos, no somos rastreros cual los reptiles, no nos inclinamos hasta el suelo para mendigar un mendrugo a aquel que nos lo debe todo. Nosotros exigimos, porque consideramos que tenemos perfecto derecho a exigir, y por eso aconsejamos a todos los productores y explotados que no se humillen, que no pidan, ¡que exijan! de sus tiranuelos aquello que tienen perfecto derecho a disfrutar.

Que se nos diga: ¿Quién siembra, cultiva y corta la caña? ¿Quién construye, tabla a tabla y ladrillo a ladrillo las casas de los ingenios? ¿Quién fabrica rueda a rueda y tornillo a tornillo la complicada maquinaria que muele la caña y elabora el azúcar? Sin ningún género de duda, sin escapatoria de ninguna clase, han de contestarnos: el obrero, el trabajador...

Y bien. Si después de reconocer que esto es indudable, vemos a esos mismos obreros y trabajadores que lo han hecho y lo han construído todo, pasarse seis meses en el campo, sufrir toda clase de penas y fatigas para hacer la zafra y luego, a la terminación, al fin de cuentas, encontrarse con el estómago y el bolsillo tan vacíos como antes, sin energías y sin fuerzas en sus músculos, mientras unos cuantos *burgueses* que le han robado el producto de su trabajo, van a disfrutar en lejanas playas de las riquezas que ellos produjeron, decidnos: ¿no es lógico, no es humano, que esos productores *exijan* de los explotadores, parte, ya que no todo como debieran, de aquello que por lógico derecho les pertenece?

He aquí justificada nuestaa actitud. He aquí porque nosotros no mendigamos, sino exijimos. He aquí también porque gritamos y gritaremos siempre a los proletarios: ¡obreros, trabajadores, no humillarse, no pedir, no mendigar, ¡exijir! que estais en vuestro derecho!

A la acusación que el *Diario de la M*... nos hace por centésima vez, de que somos profesionales de huelgas, no pensábamos contestar; pero a la mano se nos vienen unos parrafitos de la magna obra de Sebastián Faure, EL DOLOR UNIVERSAL, que pueden responder por nosotros, de manera magistral.

Helos aquí:

«... no hay que engañarse: la miseria es la que hace las huelgas; el descontento es el que hace los huelguistas. Bien sé que gobernantes y patronos atribuyen invariablemente esos arranques de sublevación a los callados manejos de algunos agitadores, y no ignoro que no falta gente que los crea por su palabra. Pero eso es una calumnia infame: y si un primer ministro pudo hablar de esos que él llamó *«los profesionales» del motín»* (tonto de profesión, que es lo mismo, y de quien no veo que se pueda sacar provecho», hoy está bien seguro que no existen *profesionales de la huelga*.

Por mi parte no conozco más que uno. Es una vieja pálida y descarnada, de delgados miembros, de cuerpo extenuado; va cubierta de harapos, su voz silba y semeja un extertor; tiene los ojos sin brillo y huraños; su busto se encorba bajo el peso de la vergüenza, tanto como la carga de los años; tiene innumerables hijos, niños y viejos, muchachas y madres; traqueteada sin cesar por gendarmes y polizontes, comparece todos los días en el banquillo de los acusados y sus pobres harapos bastan para que sea condenada implacablemente.

Nuevo judío errante, recorre hace siglos todos los países del mundo, pero esta mujer nunca tiene cinco céntimos en el bolsillo, porque su nombre es *Miseria*. Ella es la que inspira la sublevación, enciende la tea de la ira y tremola el pendón de la huelga. Aquí está el *profesional de la huelga;* no busqueis otros».

Año Nuevo

Un año muere; otro año nace...

Esta noche, a las 12, en un instante inapreciable en que se une el pasado y el futuro, un eslabón más de la cadena de los tiempos ha de hundirse en el abismo del ayer, y la vida dará un salto más hacia el mañana.

¡Año Nuevo! ¡Año de 1915!

El vulgo, (el vulgo de los tugurios y el vulgo de los palacios), se prepara a recibirlo con gran pompa y ruido, con enorme gritería, con cenas suculentas, con indignas borracheras. Y entre bocado y bocado de pollo exquisito o de duro mendrugo; entre trago y trago de Vino del Rhin o de *caña*, han de lanzarle muchos vivas y han de saludarle a gritos y a voces.

Solamente nosotros, los anarquistas, los que no somos vulgo, los que somos una excepción entre todos los humanos, no perderemos el tiempo en celebrarlo; lo saludaremos simplemente con un gesto y sin mirar siquiera la farándula noc-

turn a que ha de llenar las calles, hemos de continuar, sin perder un momento, sin descansar un instante, la labor de propagar el ideal que sustentamos.

¡Año Nuevo! ¡Año de 1915!

Hace ya 1914 años que la rémora de cristianismo pesa sobre la conciencia de 300 millones de hombres. Y esto es ya mucho tiempo. Hay que sacudir la carga. Y no solamente la carga del cristianismo, sinó también la de todas las demás religiones; y la de la tiranía del gobierno; y la de la explotación del capitalismo . . . Por esto luchamos los anarquistas; para que el hombre sacuda todas sus cargas, rompa sus cadenas y sea libre y ligero cual los pajarillos. Por eso laboramos y trabajamos sin darnos un punto de reposo, sin detenernos a celebrar Noches Buenas y Años Nuevos, indiferentes a los años que van desfilando hacia atrás . . .

Solamente cuando hayamos triunfado, cuando con la anarquía la libertad y el bien reinen sobre la tierra, entonces, entonces sí que podremos celebrar el Año Nuevo de la Aurora Social.

LEONEL.

Vulgaridades

Así como la Patria explotada, tiranizada y representada por el Estado es el refugio de todos los inútiles y la guarida de todos los bandidos, es también por su misma esencia el baluarte más formidable desde el que se defienden y nos atacan las clases dominantes y conservadoras interesadas en perpetuar el desorden actual de cosas.

Desde sus atalayas nos vigilan y persiguen; en sus fosos nos encadenan y fusilan y desde sus mil almenas y aspilleras nos explotan, nos dominan y nos esclavizan.

Es contra la Patria y sus múltiples instituciones y variadísimas manifestaciones que debe batirse el proletariado militante, porque ella es la síntesis, el resúmen de todas las explotaciones, de todas las injusticias, de todos los malestares . . .

La acción revolucionaria de los que de *hecho* sean capaces de su propia emancipación, para ser efectiva, fecunda, ha de prescindir, de despojarse, o mejor, ha de sobreponerse a tanta y tan vanal verborrea, filosofía y literatura como nos afecta e infecta.

Hartos debemos sentirnos de tanto teorizar; verdadera epidemia que anula a unos para toda noble y valiente actuación revolucionaria y convierte a otros en viejas beatas en discordia. El abuso de la pose apostólica y de la verborrea vanilocua, son una verdadera epidemia.

Necesario será romper las plumas, estas oxidadas plumas, sin temple ni punta y que huelen a virutas de madera, a suela de zapato o a grisú de mina, para tener las manos libres de estorbos y poder esgrimir otros instrumentos más eficaces y útiles con que luchar más ventajosamente contra todos los obstáculos que se oponen a la consecución de nuestras libertarias aspiraciones.

El momento histórico, no es, ciertamente, de platonismos teorizantes, ni menos de necios tiquis miquis personales, porque la brutal realidad de los actuales acontecimientos patriótico-militaristas parecen una burla sangrienta y retadora, hecha por los nuevos fariseos, de toda la labor filosófica y revolucionaria realizada desde la fundación de la Internacional hasta hoy.

Nuevos procedimientos, nueva táctica a seguir se impone; debe imponerse.

Es preciso, sí, que rompamos las plumas y apedreemos a las masas con nuestros montones de libros y folletos, y les tiremos a la cabeza las maderas de que son hechas nuestras tribunas y nuestras mesas de redacción; a ver si con todos esos estorbos hacemos barricada y combatimos contra el gran baluarte con más probabilidades de éxito que hasta ahora; pues siendo esta lucha, como debe ser, con armas iguales y teniendo como tenemos de nuestra parte un fuerte caudal, inagotable e invencible, de Verdad y de Justicia, el triunfo será nuestro.

Sí, hay que atacar por todos los medios, en toda circunstancia y lugar al gran baluarte patriótico-estatal, alcahuete vil de todas las infamias sociales, prejuicio degradante clavado en el estúpido cerebro de las multitudes. Hay que destruir sus atalayas y garitas desde donde nos espían para sojuzgarnos. Hay que derrumbar sus almenas y aspilleras desde donde nos oprimen y envilecen, y rellenar con sus escombros los fosos donde nos encierran y fusilan.

Una constante labor filosófica, científica y literaria de largos años ha minado ya los cimientos del baluarte burgués con todo su relumbrón de aparato escénico; a nosotros corresponde ahora rellenar esa mina de dinamita y hacerla volar como una nueva y más formidable columna de Vendome o como una moderna Bastilla internacional . . .

M. GALÁN.

Habana, Diciembre 28 de 1914.

Anselmo Lorenzo

Los periódicos libertarios de España que nos han llegado de cange, nos traen una dolorosa noticia.

Anselmo Lorenzo ha muerto. Falleció el día 1º del actual a las 3 de la madrugada. Una afección cardiaca le llevó a la tumba . . .

Con la muerte de ese anciano compañero, pierde la propaganda anarquista uno de sus más activos y sabios luchadores.

Tenía ya 73 años, y había dedicado la mayor parte de su vida a laborar en pro del ideal libertario.

En su extensa obra, demostró tener una voluntad férrea y una energía y una actividad envidiables. En multitud de libros y folletos ha dejado múltiples rasgos de su talento excepcional.

Nació en Toledo el año de 1841. Era de familia obrera. De joven se trasladó a Madrid, y allí, mientras trabajaba de tipógrafo, hizo sus estudios y adquirió extensos conocimientos.

Al principio militó en las filas del Partido Federal, el más avanzado de España en aquella época; pero cuando a aquel país, llegaron las ideas de la Internacional, Anselmo Lorenzo fué de los primeros en abrazarlas.

Desde entonces, consagró su vida a luchar incesantemente en pro de la emancipación de los trabajadores, de los productores todos, de los desheredados, de los hambrientos.

Propagó el comunismo anárquico, y tuvo por ideal la felicidad y la dicha para todos los humanos.

La tiranía y la opresión se cebaron en él repetidas veces. Conoció la cárcel y el destierro; visitó las tétricas mazmorras del fatídico Montjuich.

Al fin, la muerte ha vencido a aquel cuerpo fuertísimo, y a aquel espíritu rebelde y altivo.

Váyanle estas líneas como modestísimo recuerdo, y que todos los débiles, todos los que vacilen, todos los que duden, tomen ejemplo de esa vida, llena de persecuciones y torturas sí, pero sobre la cual flameó sin arriarse un instante, la bandera de la voluntad, de la fortaleza y de la energía.

Caridad

No. Los pobres no quieren ya caridades a lo don Juan Robles. Necesitan justicia seca. Quieren que nadie viva a su costa, que nadie coma sin producir, que no haya quien acapare riquezas para entregar después a los despojados la milésima parte de lo que les corresponde en derecho. Establecer poderosas industrias sin pagar tributo, mientras las aldeanas son sacrificadas en los fielatos; encarecer el pan de los niños; sancionar la explotación del obrero; apoderarse de la tierra y luego arrojar a los menesterosos un mendrugo para acallar su desesperación durante dos horas, eso no es humano, ni pío, ni cristiano siquiera. Sépase de una vez: mientras un sólo niño, mientras una sóla mujer, mientras un sólo octogenario carezca de abrigo y sustento (y hay millones que de ello carecen), ni se puede cantar el himno de la actual organización, ni de la caridad, que no evita el mal hace doscientas décadas, ni hay hombre que tenga derecho a vestir el traje que lleva, llámese toga o púrpura, blusa o levita, uniforme o sotana.

ANTONIO ZOZAYA.

El culto de la fuerza

I

La guerra europea ha sorprendido a todos los que, pensando en la sociedad futura, se abisman en los libros y se olvidan hasta del mundo en que vivimos. Y esta formidable guerra no es más que la lógica consecuencia de ese abominable culto, de ese culto feroz de la bárbara religión de la brutalidad.

En las sociedades salvajes es el rey el más fuerte, y este bruto es adorado como cosa divina; en la cúspide del triángulo se sienta este ser repugnante sostenido por la ignorancia y la superstición. Los juegos son—como su mentalidad—crueles. Y así los vemos a través de las edades llegar hasta nosotros, la Historia nos los da a conocer con toda riqueza de detalles.

Nuestras sociedades contemporáneas se han creído civilizadas a fuerza de repetir este concepto. Pero impregnadas de la antigüedad no dejan de rendir el mayor tributo al culto brutal de la fuerza. Los *modernos* civilizados han creado un dualismo para dar satisfacción a su impotencia. No concibiendo sociedad humana sin la consiguiente manifestación de la fuerza—*apellidada defensiva*—han creado ese absurdo desarrollo de dos cultos antagónicos: la civilización y su negación, el militarismo. A tal punto han llegado entre nosotros estas absurdas ideas que hasta la hora presente nadie había dicho esta boca es mía sobre las matanzas llevadas a cabo por los europeos en Africa, Asia y Oceanía; alguna protesta individual se ha levantado magestuosa, hasta la hubo colectiva—la Semana Roja de Barcelona—pero fué ahogada en sangre, y el estrépito de la farándula no ha dejado oir al Verbo encarnado en su único cuerpo: la Ciencia por la Paz.

Hasta ahora nadie protestaba de las escenas sanguinarias que los *soldados de la civilización* (sic) llevaban a cabo en otros países que no fuera Europa; pero al amenazar el peligro a ésta vociferan espantados todos. El miedo—fuerza, titulada negativa—levanta su grito epiléptico. Unos por lo cerca que se hallan de la hecatombe—y éstas son escenas de pésimo gusto;—otros por sus deudos y amigos; los de más allá por los recuerdos llevados en sus cerebros de aquellas Universidades, las obras que tanto admiraron: los museos donde tanto compararon, las bibliotecas y archivos donde tantos documentos revisaran: todo peligra perecer por la avalancha del barbarismo ahogado con su ola de sangre humana. Esta es la causa de la protesta contra esa espantosa guerra europea, que no es ni más ni menos espantosa que la que llevan a cabo todos los días los ejércitos de los civilizados: *es la tarea que diariamente rinde con provecho el Militarismo.*

Las menguadas libertades que disfrutamos nos hacen creer que somos absolutamente libres, y esta creencia nos hace formar un criterio extraño que, rodeados de un ambiente de trabajo y estudio, de activa propaganda por la paz y la felicidad universal, olvidamos la dualidad de fuerzas en desarrollo en la sociedad en que vivimos, y la negación de la humanidad—la fuerza bruta, el Militarismo—toma exagerado desarrollo en detrimento del progreso, de la paz y la fraternidad humana. Se ha formulado con demasiada anticipación el soberbio pensamiento: (1) «El hombre es la Naturaleza con conciencia de sí misma». Y la fuerza negativa tiende, como todos los organismos, a la idiosincracia, preludio de su extinción, pero este diagnóstico es suicida, equivale a ahogar la fiera o esperar que la ahogue su propia

(1) *Eliseo Reclus: «El Hombre y la Tierra».*

sangre, la sangre de sus víctimas, es peligroso esto para la humanidad.

Pero vamos locamente preparando el luto mundial. La burguesía es cada día más incapaz de sostenerse por su propio derecho equivalente a la ignorancia del proletariado, y en vez de evolucionar y conocer su lugar en la vida histórica de los pueblos, se rodea de fuerza armada y mima a su imprescindible militarismo, concediéndole cuantas prerrogativas imagine su morboso cerebro. Un militar se cree inmune e impune, de aquí a la infalibilidad no llega a un paso, de la infalibilidad a *dios* unas cuantas pulgadas y, en este estado, evaporado, *volará al cielo;* pero en todas estas evoluciones dejará huellas de su paso y fuera probable que la existencia humana peligrara o por lo menos esas sensaciones brutales la hicieran estúpida, agotara en estas matanzas las energías que parece tener.

Todavía se exalta la débil mentalidad de la infancia con esa vida gerárquico-militarista. Los colorines, los galones, las estrellas, los *movimientos rítmicos,* marciales (1), las adulaciones de los maestros, todo esto llenará con exceso el cerebro del niño que, desde ese momento, rendirá extremadamente fervoroso homenage a la religión de la brutalidad, al culto de la fuerza. Y este cerebro, desviado de la realidad, dará su cuerpo en ofrenda al dios implacable de la guerra cuando se creía que las religiones exterminadoras con sus sacrificios humanos habían desaparecido de la humanidad, como la Bestia triunfante del cielo (2). ¿Quienes son los responsables, en parte, de este suicida moral y de este criminal material? No contesten; la respuesta ya está formulada más arriba, pero solamente un caso individual de conciencia—en los que la tengan—podrá influir en estos maestros a que dejen a sus alumnos a que la vanidad, los reveses de la fortuna, las tensiones nerviosas que produce la falsa moral o la acción refleja de los actos de los salvajes influyan—que demasiado influirán—en sus alumnos, excitándoles a conquistar un puesto de héroe o de asesino: los únicos papeles que se cotizan en el actual mercado burgués.

MIGUEL MARTÍNEZ.

La piedad del papa

Su Santidad Benedicto XV está muy conmovido por la lucha incesante que ensangrienta a México. Ha enviado una carta al arzobispo de dicha república lamentándose de «las graves condiciones porque atraviesan la iglesia y la sede apostólica mexicana». Agrega luego que «envía dinero para las necesidades del culto y para auxiliar al clero y a las obras católicas». Todo un papa perfecto, con su sentido moral puesto en la bolsa; la piedad de este papa se parece a la piedad de los banqueros que se compadecen mutuamente porque no pueden robar más de lo que roban . . . En su carta el Papa no recuerda la situación del pobre pueblo; no hay necesidad, la condición de la iglesia es lo primero. Esta última atraviesa un período bastante malo; los mexicanos por el momento no quieren ser piadosos están ocupados, en matarse. La vida uniforme, aburre; es bueno para la salud pasar un par de meses arrodillando y orando, y otros meses más peleando, fusilando . . .

La impiedad actual de los mexicanos deja los templos vacíos; los fieles no concurren por la sencilla razón de que no los hay en ninguna parte del mundo . . . El papa se preocupa, se conmueve; envía dinero para las necesidades del culto; creemos que en Roma hay pobres y hambrientos; pero, la piedad del papa es misteriosa como los designios de Dios. No tratemos de investigar las razones divinas; sacaríamos a la luz solamente una porción de vicios humanos . . .

(1) *Dr. F. Regnault: De la elección de los ejercicios físicos. Consúltese este trabajo.*

(2) *Giordano Bruno: Expulsión de la Bestia triunfante.*

Central "San Agustín"

La eterna historia. Como borregos. Viva la libertad

Otro hecho más que ofrecemos a la consideración de nuestros compañeros. En este periódico, un día y otro, hemos venido tratando de los bochornosos atropellos de que somos víctimas los trabajadores. Y por no variar de disco, hoy vamos a repetir la misma guaracha; una guaracha que desgraciadamente tiene poco de poesía, pero sí toda la desgarradora brutalidad de una realidad odiosa y punzante.

En este ingenio «San Agustín», figura como administrador, un señor Cabezas y de la cual a juzgar por sus hechos no tiene más que la que le corresponde por su apellido, es decir, que es un señor Cabezas sin cabeza, o a lo más con una cabeza a pájaros. Este bendito señor ha convertido el ingenio que administra en un feudo. Allí no hay quien levante la voz; ni quien pueda reclamar lo que justamente le corresponda; ni quien piense; por que allí hay que raciocinar por el patrón que ese señor ha implantado, so pena de acarrearse las iras y odios de tan sesudo hacendado. Y como antes decimos, ya podreis calcular como habrá que pensar aquí, teniendo en cuenta lo dicho; que el señor Cabezas tiene la cabeza llena de . . . sesos.

Hace pocos días entramos a trabajar otro compañero y yo; nosotros, según confesión de los capataces, cumplíamos, y héte aquí que de la noche a la mañana y sin darnos a conocer el motivo, se nos expulsa del ingenio.

Según luego nos hemos enterado, dicen que el motivo de tomar tan terminante resolución, ha obedecido a que un compañero nuestro la noche anterior repartió unos manifiestos. Si es así, ¿tan gran delito resulta el propagar la verdad al obrero? ¿En qué país vivimos? ¿No se puede pensar? ¿Qué leyes prohiben la tan cacareada libertad del pensamiento? Lo que sucede es que en el obrero no hay nunca un gesto de rebeldía, que con una pasividad rayana en la cobardía permite ser siempre la víctima de todos los atropellos e injusticias.

Si en los trabajadores del central «San Agustín» hubiera habido un resto de dignidad y compañerismo, no hubieran permitido nunca, sin la más leve protesta, el atropello de que fuimos objeto.

Hora es ya de que sacudamos la modorra que nos tiene atados al yugo del servilismo; hora es ya de que nos demos cuenta de la fuerza inmensa que representamos para de una vez derribar a los tiranuelos de opereta que quieren dominarnos. Obreros, daos cuenta, no seais los eternos parias. No seais tan borregos. ¿No os avergüenza ganar noventa centavos diarios mientras el dueño del ingenio obtiene un producto de miles de pesos con lo que vosotros producís? Oid una cosa: el dueño de este ingenio ganó el año pasado trescientos mil pesos, mientras a vosotros os pagaba ochenta centavos diarios.

Despertad. El fué de veraneo y gozó con eses miles de pesos, mientras vosotros moriais de hambre por esas calles del pueblo. Reflexionar esto, sacad de aquí enseñanza. Yo con estos hechos me avergüenzo de llamarme proletario, porque no tengo el ímpetu necesario para reclamar lo mio.

SANTA MARINA.

La guerra

Es muy extraño: fomentan la guerra, se arman como mejor pueden y después se lamentan del resultado . . .

¡Los eternos cocodrilos lloran sobre el cuerpo exangüe de la eterna víctima!

•

Los hechos os demuestran la barbarie del régimen. Os indignais cuando la guerra hace víctimas, y sin embargo, aún no tenéis el suficiente valor para protestar ampliamente, de ella.

Lo cual es un escupitazo al antagonismo, un triunfo de la apocalipsis!

•

Protestáis cuando un hombre mata a un tirano; bien véis ahora que si ninguno de ellos existiera, no se llenarían de cadáveres los campos, y reinaría, en verdad, la paz preconcebida.

•

¿Creeis que es mala la guerra? Pues el remedio está en vuestras manos: ¡arrancad el mal de raiz!

Con paliativos, tarde o temprano reaparece el dolor.

•

No robes un pan aunque te mueras de hambre, tú y los tuyos, pues si tal haces, te encerrarán en una cárcel por tiempo indeterminado; pero, si quieres, ve a la guerra y exponiendo tu vida, mata a cien hombres; ésto quizás no sea humanitario, pero ¡qué importa! te condecoran, te llamarán héroe y además, tu nombre pasará a la historia como ejemplo para las generaciones venideras.

MANUEL RODRÍGUEZ CARRASCO.

Crónica Societaria

INTERNACIONAL

De Buenos Aires nos vienen noticias que por allá se pelea fuerte y bien contra la insaciable avaricia del burgués.

Allí, como en todos lados, la superabundancia de brazos es enorme.

Como todos los burgueses, los de aquella región se aprovechan de la guerra europea como pretexto para hacer economías en su personal explotado y acrecentar sus ganancias.

Con este motivo, los trabajadores sostienen una tenaz lucha.

Allí, donde el burgués quiere imponer su hipócrita razonamiento, y como los trabajadores de Buenos Aires no son como nosotros, ellos no permiten que se les «haga comulgar con ruedas de molinos».

Los carpinteros de Berazátegui, se vieron un día sorprendidos por la determinación de sus patronos de aumentar la jornada a 9 horas.

Los patronos confiaban su triunfo al exceso de braceros y pensaban que sus obreros no protestarían por miedo a los rompe-huelgas; pero el sindicato sin miedo alguno, contestó a tal demanda con la declaración de guerra, acordando en seguida la huelga.

Esta se desarrolló como todas, con sus rompe-huelgas, sus atropellos policiacos, sus persecuciones sin cuento, pero la tenacidad de aquellos obreros triunfó a los 15 días de todos los obstáculos.

Los burgueses tuvieron que dejar la conquista de las ocho horas como buena conquista de la clase obrera.

En Rosario, también los zapateros y los herreros de obras, tuvieron brega de firme, a los zapateros querían rebajarles sus buenos burgueses el 40 por ciento de sus salarios, y los burgueses de los herreros más *humanitarios* querían rebajarles a los suyos el 20 por ciento.

Ambos sindicatos pusieron tenaz resistencia y los salarios quedaron como antes.

Estos triunfos no se deben a sociedades *cangrejos,* nó, pertenecen a sindicatos revolucionarios, pues sólo esta forma de organización moderna de los obreros, dá a éstos la energía de luchar contra todos los obstáculos y atropellos.

¿Cuándo saldremos nosotros de nuestro pauperismo?

ROJALES.

EL PUEBLO Y SU EDUCACION

I

La urbanidad no ha de ser patrimonio exclusivo de los burgueses.

Muchas son las acepciones de la palabra *pueblo.*

A veces equivale a la de *población;* como cuando se dice el pueblo de París, el pueblo francés, etc.

Otras veces equivale a una casta o raza determinada, por ejemplo, el pueblo hebreo, etc.

También se aplica a una clase social para distinguirla de otras; como el pueblo y el ejército, etc. la aristocracia y el pueblo; etc., etc.

Y suele ocurrir emplear la palabra *pueblo* como en sentido despectivo, para hacerla sinónima de populacho, de muchedumbre, de vulgo; etc.

Para nuestro objeto llamaremos *pueblo*, a aquel mundo social que produce más de lo que consume; para distinguirlo del otro mundo *burgués* que consume (o puede consumir, si quiere) más que lo que produce; (como los rentistas, los herederos ricos, y otros).

A dicho pueblo *productor* vamos a estudiar en estas líneas, respecto a su educación.

II

Se ha hablado mucho, y se habla a la continua, de la educación del pueblo . . . y preguntamos:

—¿Qué educación es esa? ¿Qué límites?

Porque lo cierto es que hay profesores o maestros de ese mismo pueblo, que debían empezar por *instruirse*, por *educarse* ellos mismos.

Nosotros creemos que la educación del pueblo no ha de limitarse a enseñar a los alumnos a leer, escribir, las cuatro reglas de la aritmética y unas cuantas *oraciones religiosas* (o unos cuantos *cantos patrióticos)* de memoria.

Y la verdad es que eso es cuanto se enseña a esa niñez o juventud que precisa salir pronto de la escuela para empezar su aprendizaje en el taller, o en la fábrica, o en la mina.

Entendemos que la educación del pueblo, ha de ser algo mas completa: leer, escribir, contar, deben ser la base; el *Catecismo racionalista*, debe servir de ejercicio para cultivar la memoria; pero en todo caso, no deberían los niños ni los adultos abandonar la escuela sin recibir lecciones de *urbanidad;* complemento de la moral (o ética), y preparatorio de la estética (o buen gusto).

III

Sabemos que muchos sonreirán socarronamente juzgando de frivolidades o minucias esto de la *urbanidad*, (o *buenas formas sociales)*: (1) pero si fijamos nuestra atención en el irrebatible principio de que el ser humano es por naturaleza, por necesidad *sociable* . . . y la sociabilidad implica el trato con los semejantes . . . y si además consideramos lo mucho que influyen las *buenas formas*, (modos, modales o maneras), en adquirir y conservar la buena armonía entre los semejantes, no se nos podrá negar que la urbanidad es esencialísima asignatura, y más conveniente de trasmitir con la *práctica* que con la simple lectura de los tratados sobre la misma, o de simples máximas.

Los burgueses se entienden mejor entre sí, porque suelen ser más *corteses:* y se nos ocurre, ¿por qué no habrán de ser así los obreros, el pueblo trabajador?

Y todo consiste en la educación, en la enseñanza y la *práctica* de tan utilísimas nociones, reveladoras de *cultura*.

IV

Hora es ya de que *el pueblo*, que no sólo tiene derecho a la vida, sino *a la posible dicha*, (según hemos repetido en muchos de nuestros trabajos . . .), vaya conociendo las sendas por donde se llega a ella, y una de tantas es la costumbre al buen trato que debemos tener con nuestros prójimos, para serles agradables y que con nosotros sean; seguros de que de hacerlo así, ninguna molestia nos habrá de sobrevenir, sino, al contrario, podremos evitar muchos rozamientos y encuentros personales, que nada bueno aportan a la dignificación humana: y la humanidad, en los casos todos, ha de procurar distinguirse de las bestias. (1)

EMILIO GANTE.

Barcelona.

(1) Acaso en un tiempo venidero huelguen muchas palabras de uso muy frecuente aún, como «honorabilidad», «patriotismo», «caridad», etc. pero entonces no desaparecerán de los diccionarios otras representativas de virtudes (por ejemplo «altruismo», «generosidad», «gratitud», «filantropía», etc) que oponer al «egoismo», a la «ingratitud», a la «grosería» y otros detestables vicios, característicos de aquellos otros seres poco aptos para la vida en sociedad.

(1) Muchos pensarán que con «racionalismo» o sin él, los instintos de la «fiera humana» seguirán manifestándose como siempre ocurrió; según se ve en la historia. Pero obsérvese que la CULTURA *contribuye mucho a mitigar aquellas malas pasiones, a dulcificar las costumbres, y estas son un segundo natural, una segunda natura. Ejemplo patente: Veinte hombres ilustrados pueden convivir como consocios durante muchos años, sin que, acaso, se produzca entre ellos el más leve rozamiento: en cambio, veinte salvajes, o agrestes, o analfabetos, no podrán reunirse durante dos horas seguidas sin que entre ellos no resulte algún choque, alguna inconveniencia, alguna injusta imposición.*

Esta diferencia de casos, consiste en la diferencia de CULTURA.

Perdido el «temor de Dios», (cuya idea no puede sostenerse ante los avances de la Ciencia, de la observación y meditación), el «racionalismo» le sustituye «convenciendo al hombre del provecho» que se le sigue de vivir bien con sus semejantes, o sea, de «convivir» con ellos.

(N. del A.)

DINERO PARA PERIODICOS

Para «Regeneración»:

DE SANCTI-SPÍRITUS —Para el partido Liberal Mexicano: Manuel Más Peñate, $1.00; Adriano Castro, 0.20; Enrique Rojo, 0.20.—Total: $1.40.

• • •

Para «El Dependiente»:

SANCTI-SPÍRITUS, Manuel Más Peñate, 0.20.

• • •

Para «Tierra y Libertad», de Barcelona:

SANCTI-SPÍRITUS, Manuel Más Peñate, 0.20; Juan Ramiao, $1.00.—Total: $1.20.

Buzón de "¡Tierra!"

«Tierra y Libertad»: El periódico que mandaba a José Peñarroya, Marina 14, mandadlo a Vapor 22, Habana.

—«Acción Libertaria» mandará una suscripción a Rafael Guzmán, Cristina Alta número 48, Santiago de Cuba.

De Jatibonico

Compañeros de ¡TIERRA!
Salud.

Con la presente les envío los donativos siguientes:

Nicolás Goros, 0.20; I. Rodríguez, 0.25; I. Irala, 0.20; J. Guerra, 0.40; F. Calviño, 0.40; F. López, 0.20; B. Rodríguez, 0.20; Uno que llegó, 0.20; F. Novoa, remitente, 0.20; Más para revista de Ramón Suárez, 0.30.—Total: $2.55.

Por el Grupo «Rebeldía Consciente»,

F. NOVOA.

Jatibonico, 22 de Diciembre de 1914.

De Santiago de Cuba

Compañeros de ¡TIERRA!
Salud.

Les mando $6.25 y la lista de los compañeros donantes:

DAIQUIRÍ, Pedro Machines, 0.50; Un cojo, $1.00; PLAYA DE DAIQUIRÍ, Castro, $1.00; Juan Judidor, 0.25; Manuel Alvarez, 0.50; José Avivar, 0.25; Antonio Casiano, 0.30; Marcelo Verdolaga, 0.40; VILLA DEL COBRE, Isaac Campo, 0.30; José Alonso, 0.20; Juan Sotelo, 0.50; Domingo Rodriguez, 0.30; Raimundo González, 0.25; SANTIAGO DE CUBA, Un progresista, 0.50.—Total: $6.25.

Distribución: Para «Acción Libertaria», $1.00; Para ¡TIERRA!, $5.25.

Vuestro fraternalmente,

RAFAEL GUZMÁN.

Santiago de Cuba, Diciembre 17 de 1914.

De Manacas

Compañeros de ¡TIERRA!
Salud.

Con la presente os remito un cheque por valor de $15.71 moneda española, recolectados entre los siguientes compañeros, la que publicareis para la mayor satisfacción de los mismos, que es como sigue:

Vicente de Veiga, 0.68; Manuel Rodriguez, 0.50; José Rodriguez, 0.50; José Bellas Cao, $2.00; Ramón P. Linares, $2.00; Manuel Paradela, $1.00; Calixto Suárez, 0.60; Maximino Requejo, 0.50; Manuel Requejo, 0.50; Francisco Vázquez, 0.40; José Zabala, $1.00; Julio García, 0.50; Angel Aneyro, 0.50; Hipólito Aguila, 0.40; Agustín Mateo, 0.20; Eulogio Debén, $1.00; Faustino González, 0.20; Antolín González, 0.20; Francisco Rodriguez, 0.40; Un libertario, 0.50; R. P. Linares, $1.66.—Total: $15.71.

Distribución: Para el déficit de ¡TIERRA!, $2.00; Para ¡TIERRA!, $3.00; Para «Regeneración», $3.00; Para presos de Texas, $4.00, y el resto para libros y folletos.

Hasta otra, queda vuestro y de la Anarquía,

JOSÉ BELLAS CAO.

Nota: Por olvido involuntario no habíamos mandado los libros. Van esta semana.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, Carlos Zago, 0.10: Por venta, 0.20: Amalio Fernández, 0.50: Datis, 0.20: M. Iglesias, 0.30: E. Cuervo, 0.20: Un simpatizante, 0.30: M. Landeira, 0.40: «La Mundial», 0.20: SANCTI-SPÍRITUS, Félix Luis, $1.50: Un cura, 0.20: José González, 0.20: Eligio Ramiao, 0.40: Luis Díaz, 0.20: Presidente de los Panaderos, 0.20: Salinas, 0.20: Luján, 0.20: Noyola, 0.20: Francisco Pérez, 0.20: Manuel Rodriguez, 0.20: José González, para el déficit, 0.20: BAYAMO, José Losada, 0.75 y 0.25 para el déficit: ARECIBO, P. R., Nemesio Morales, 0.50: JATIBONICO, Grupo «Rebeldía», $2.25: CIENFUEGOS, Remigio Quintela, 0.50: J. Viñes, 0.40: Juan Ojeda, 0.20: Tomás Salazar, 0.20: Joaquín Mediaceja, 0.20: José Planas, 0.20: Un amigo, 0.20: Unión de Estivadores, 0.20: PARADERO SITIECITO, José I. Caballero, 0.20: Joaquín Díaz, 0.60: Narciso Díaz, 0.20: Manuel García, 0.50: CANEY DEL SITIO, Angel Cortés, 0.50: SANTIAGO DE CUBA, José Tallón, $1.06: BOCA SAMÁ, José Ballesteros, $1.06.—TOTAL: $16.27.

GASTOS

Déficit del número 580, $174.56; Descuento al cobrador del 25 por 100 de $1.40, $0.35; Franqueo extranjero, $1.50; Id. Estados Unidos, $0.13; Id. ciudad, $0.06; Id. correspondencia, $0.10; Conducción papel correo, $0.40; Impresión del número 581, (3,000 ejemplares), $18.80; Un paquete por expreso, 0.33.—TOTAL: $196.23.

RESUMEN

Ingresos	$ 16.27
Egresos	196.23
Déficit para el número 582 . .	$ 179.96

Solicitudes

El compañero Angel Cortés desea saber el paradero del camarada Eladio Najarro y Prieto. El que tenga noticias de él, comuníquelo a Angel Cortés, Caney del Sitio, Oriente.

—José Bellas Cao desea saber el paradero del camarada Luis Larisgoitia. Dirigirse por medio de correspondencia a Eleuterio Muñoz, Barbería, Manacas, para José Bellas Cao.